ALBUM LITERARIO

Amarga pena

Es flaca sobremanera,
toda humana previsión,
pues en más de una ocasión
sale lo que no se espera.

Marroquin.

Tengo un hondo y amargo sufrimiento,
amarga pena que a mi ser abruma:
de todos los rigores es la suma
y multiplicación de un gran tormento.

No me aflige ver negro el firmamento,
ni ver airado el mar y sin espuma;
ni que se rompa mi acerada pluma,
ni que le falte a mi garganta acento.

Ni sufro aún por la mujer ingrata
por quien mi ardiente corazón palpita....
Algo grave, más grave, me maltrata,

Quién me obliga a sufrir?— Una maldita,
una maldita y destructora rata
que ha destrozado mi única levita.

FEDERICO ESCOBAR.

La pena de muerte

Implacable enemiga de la vida
amiga la más cruenta de la muerte;
pena irreparable que convierte
la venganza en justicia fementida.

Al crímen busca que en el mar se anida
y cree matarlo en el que sangre vierte,
ella es el crimen cuando torna inerte
la vida que no da. Ley homicida:

justicia que extermina, la condena
de la viudez y la orfandad, el grito
que en la muerta conciencia no resuena;

y se alza, del Calvario al infinito,
la Imagen Redentora, cuya escena
llora la humanidad en su delito.

Francisco María Calancha.

Ofrenda

(Para V. A.)

Todo ríe, todo canta y enamora,
todo tiene expresión y colorido
cuando el alma se siente que ha vivido
al fulgor impecable de su aurora.

Vivir la juventud para querer
con ansias y embriagueces y de lirios,
y florecer como los castos lirios
en ese sempiterno amanecer.

Mi aurora has sido tú. El alma siente
que vibra en ella amor triunfante y riente
por tí que me arrebatas y me encantas....

Por eso aunque en mi aurora soplan cierzos,
florecen para tí todos mis versos
que deshojo cual lirios a tus plantas.

LUIS T. ZERR.

Antón, Abril, 1915.

El hogar

Oh dulce hogar! Oh templo consagrado
por el amor, la paz y la armonía
al sér humano que en el bien confía
y cumple sus deberes abnegado.

Del viajador sediento y fatigado
tienes el néctar que libar ansía;
y clara luz que nos conforta y guía
de la existencia en el vaivén porfiado.

Cuando al arrullo del caliente nido
al sér envuelve celestial fragancia
el corazón se ensancha enternecido;

Y ni el poder de galas revestido,
ni los goces del mundo y su abundancia
son preferibles al hogar querido.

AIZPURU AIZPURU.

En el Sagrado monte

Semejaba la bóveda un sudario
que envolviera en su sombra a la natura,
convertida esa tarde de pavura
en vasto y melancólico santuario.

El alma de la Virgen—relicario
de sublime candor y de ternura—
exhalaba suspiros de amor y de amargura
por el divino mártir del Calvario.

Y aquel vulgo despótico, indolente,
después que hubo inmolado un inocente,
con aquella crueldad en que fue listo

burlábase del duelo de María,
y mientras la natura enlutecía
se jugaba la túnica de Cristo.

JUAN RAMIREZ R.

El duelo de unos ojos

[Página de álbum]

Desafiaron los ojos de una cara
a otros ojos más negros todavía
y notóse en el duelo ¡cosa rara!
que ninguno en derrota se veía.

El juez de la contienda que temía
que el duelo original se prolongara
a los hombres pidió por la armonía
de los ojazos de Lucrecia y Sara.

Más la contienda sin cesar seguía!....
y muerto el juez con la mirada clara
que en los ojos de Sara refulgía

Lucrecia, temerosa que triunfara,
al juez resucitó....pues no sabía
que era el humano que a las dos amara!

Santiago D. McKay.

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.